

HUMANO Y MASCULINO: PUNTOS DE EXPANSIÓN. EN TORNO A LA INTERSECCIONALIDAD Y RECIPROCIDAD ENTRE SISTEMAS DE OPRESIÓN

**HUMANO E MASCULINO: PONTOS DE EXPANSÃO. EM TORNO DA
INTERSECCIONALIDADE E RECIPROCIDADE ENTRE SISTEMAS DE OPRESSÃO.**

**HUMAN AND MASCULINE: EXPANSION POINTS. AROUND THE
INTERSECTIONALITY AND RECIPROCITY BETWEEN SYSTEMS OF OPPRESSION.**

Enviado: 9/02/2024

Aceptado: 16/05/2024

Débora Imhoff

Doctora en Psicología. Instituto de Investigaciones Psicológicas (IIPSI [CONICET y UNC]). Email: dimhoff@unc.edu.ar

Mariano Nadalig

Licenciado en Psicología. Facultad de Psicología (UNC). Email: mariano.nadalig@outlook.com.

A partir de la presente reflexión teórico-crítica buscamos efectuar una contribución a la discusión que ubica al antiespecismo decolonial como alternativa posible a una realidad de explotación y depredación globalizada. En la primera parte se realiza un recorrido a través de las vinculaciones entre sistemas de opresión tales como el capitalismo, colonialismo, especismo, patriarcado y racismo. Luego se tematiza el impacto que tienen estos sistemas en las vidas de animales no humanos utilizados para consumo alimenticio, en el ambiente y en grupos humanos subalternizados. Finalizamos con un análisis acerca de distintos formatos de masculinidades, haciendo foco en sus posibles transiciones desde elementos funcionales a los sistemas de dominación, a alternativas que los disputen y subviertan.

Palabras Clave: especismo, masculinidades, decolonialidad, veganismos.

A partir dessa reflexão teórico-crítica, buscamos dar uma contribuição para a discussão que situa o antiespecismo decolonial como uma possível alternativa a uma realidade de exploração e predação globalizada. Na primeira parte, é feito um percurso pelas ligações entre sistemas de opressão como o capitalismo, o colonialismo, o especismo, o patriarcado e o racismo. Em seguida, é tematizado o impacto que esses sistemas têm na vida de animais não humanos que são usados para consumo alimentício, no meio ambiente e em grupos humanos subalternizados. Terminamos com uma análise de diferentes formatos de masculinidade, centrando-nos nas suas possíveis transições de elementos funcionais a sistemas de dominação, a alternativas que os contestam e subvertem.

Palavras-chave: especismo, masculinidades, decolonialidade, veganismos.

From this theoretical-critical reflection, we seek to make a contribution to the discussion that locates decolonial anti-speciesism as a possible alternative to a reality of globalized exploitation and predation. In the first part, we expose the links between systems of oppression such as capitalism, colonialism, speciesism, patriarchy and racism. Then we analyze the impact that these systems have on the lives of non-human animals used as food, on the environment and on subalternized human groups. We end with an analysis of different masculinity formats, focusing on their possible transitions from functional elements to alternatives that dispute and subvert systems of domination.

Key Words: speciesism, masculinities, decoloniality, veganisms.

Limitar el calentamiento global a 1,5 grados centígrados con respecto a los niveles preindustriales, en pos de evitar una catástrofe mayor a la que sucedería si mantenemos la trayectoria actual (Pörtner et al., 2022); terminar con el exterminio que anualmente y a nivel mundial somete a más de 70 mil millones de animales no humanos a la explotación y muerte con el fin de ser utilizados para consumo alimenticio de los seres humanos (Food and Agriculture Organization of the United Nations –FAO–, 2018); erradicar las formas sistemáticas de violencia hacia grupos humanos históricamente oprimidos. Objetivos trascendentales, que pueden ser cumplidos hasta cierto grado y no de forma absoluta y que involucran a agentes de diversa índole, nos invitan a pensar cuáles son los márgenes de maniobra que tenemos desde el lugar que nos toca como integrantes de comunidades locales, en una relación dialéctica con dinámicas globales.

Una aproximación posible a las problemáticas mencionadas no puede pensarse fuera del paradigma de la complejidad, y desde la presente revisión teórico-crítica buscamos sistematizar las contribuciones de algunos trabajos que dan cuenta de la articulación entre diversos sistemas de opresión. Una tarea de esta índole es importante en tanto otorga herramientas para conectar distintas aristas que habitualmente son pensadas por separado, pero que tienen un carácter complementario en el sostenimiento de dichos sistemas. Para este fin, una perspectiva decolonial posibilita visibilizar estructuras comunes de poder, dominación y explotación (Pinheiro Barbosa, 2022). A su vez, un enfoque de género brinda la posibilidad de echar luz en torno a la interseccionalidad (Crenshaw, 1989) entre los mismos, en un entrecruzamiento que es más que sólo superposición, al tiempo que permite poner el foco sobre las relaciones de poder entre los géneros. Como punta principal para destejer la trama decidimos tomar el concepto de masculinidad hegemónica, y en este sentido nos preguntamos: ¿Por qué las masculinidades tienen una implicancia particular y un potencial transformador sobre esta situación?

1. Articulación entre sistemas de opresión

Como punto de partida, es preciso comprender que el pensamiento moderno que opera hasta nuestros días se ha estructurado a partir de una lógica jerárquica y dicotómica, concebida como un eje productor de distintos dualismos. Aquí, uno de los polos es colocado en posición superior con respecto al otro, tal como sucede en las oposiciones entre cultura/naturaleza, hombre/mujer o humano/animal (Carsolio, 2020). Estas categorías homogéneas y atómicas han sido históricamente funcionales para sustentar un estatus quo donde las entidades ubicadas en el polo superior pueden ejercer dominio sobre las consideradas inferiores. Constituyen claros ejemplos

los procesos extractivistas que explotan territorios y seres desvalorizados por estar asociados a lo natural -subordinados a la primacía de lo humano-racional-cultural- (Ulloa, 2016), tal como se reflejó en la colonización de las Américas, donde la regla de lo humano era igualada al hombre occidental y lo demás devenía inferior y por ende dominable (Lugones, 2011).

Un punto clave en esta matriz de pensamiento se ubica en torno a la escisión entre humano y animal, fomentada tanto por la teoría cartesiana como por el cristianismo, que tuvieron roles fundamentales en la consolidación de las concepciones acerca de la superioridad humana con respecto a los demás seres vivientes (Rincón Higuera, 2011). Dicha construcción no puede pensarse por fuera de un eje central que Faria y Páez (2014) definen como antropocentrismo, o aquel posicionamiento según el cual los intereses de los humanos tienen una mayor importancia y deben ser favorecidos por sobre los intereses de entidades no humanas, lo que sirve como justificación para el trato desventajoso hacia estas últimas. A su vez, desde esta perspectiva se brinda un lugar dominante no sólo a lo humano y racional, sino específicamente a lo masculino, identificado con el varón cisgénero, blanco, heterosexual, europeo y propietario (Balcarce, 2020). A partir de estas bases se avala una hegemonía antropocéntrica y androcéntrica (Carsolio, 2020) que oprime tanto a animales no humanos (en adelante ANH) como a otros grupos considerados “menos humanos” (mujeres, personas LGBT, pueblos originarios, personas con discapacidades, grupos racializados¹, entre otros) y a los territorios que habitan.

Dentro de esta dinámica es fundamental ubicar al especismo², que se inserta como un sistema de opresión dentro de una trama más amplia y compleja, en la cual se despliegan relaciones

¹ Se entiende a la racialización como “el proceso social mediante el cual los cuerpos, los grupos sociales, las culturas y etnicidades se les produce como si pertenecieran a diferentes categorías fijas de sujetos, cargadas de una naturaleza ontológica que las condiciona y estabiliza” (Banton, 1996, en Campos García, 2012, p. 2).

² Podemos sintetizar distintas definiciones que enriquecen el término. Por una parte, puede comprender la asignación de una consideración y estatus moral diferencial a los individuos según la especie a la que pertenezcan (Caviola et al., 2019) lo cual se refleja en “la discriminación o trato desventajoso e injustificado hacia aquellos que pertenecen a una o más especie/s determinada/s” (Horta, 2010, p. 2). También se lo entiende como “un orden tecno-bio-físico-social, un entramado histórico de relaciones que tiene como elemento fundamental la dicotomía jerárquica humano/animal (la producción continua de lo “propriadamente humano” en contraste con, y en contra de, “lo animal”)” (Ávila-Gaitán, 2016, p. 69) o “como un código de lectura de cuerpos y existencias que, al (re) producir la excepcionalidad humana y la subordinación animal, permite codificar a cualquier cuerpo subalternizado como animal antes que humano”, y

de mutua reciprocidad con otros sistemas de dominación. El capitalismo, por ejemplo, que desde sus orígenes tuvo un carácter colonial y euro-centrado (Quijano, 2000) es interdependiente con el especismo y el racismo dado que la economía mundial, tal como está planteada, requiere en muchas áreas de la explotación de ANH (Wrenn, 2011) y de grupos humanos racializados para funcionar. El patriarcado, por su parte, poseería una lógica jerárquica y de dominio también común al especismo (Carsolio, 2020), plasmada en ciertas características que se ponen en juego en la opresión de distintos grupos, como los procesos sistemáticos de cosificación, subordinación y abuso de mujeres (a nivel sexual, laboral, etc.) y ANH (desde la ciencia, las industrias de la alimentación, textil y del ocio, entre otras), lo cual implica que ambos grupos sean concebidos como objetos de consumo (Herrero, 2017; Velasco Sesma, 2017) y sus cuerpos sean de esta manera colonizados.

A su vez, no es suficiente esquematizar a los grupos subalternizados en categorías tan simples y carentes de matices. En efecto, el concepto de interseccionalidad (Crenshaw, 1989) aportado e impulsado por teóricas y activistas feministas negras estadounidenses refiere a la convergencia entre elementos tales como el sexo, género, etnia, clase u orientación sexual, que se constituyen como motivos de discriminación y cuya interacción y mutua reciprocidad deben tenerse en cuenta a la hora de pensar los mecanismos a través de los cuales se manifiesta la opresión. De esta manera, tal como desde los feminismos actuales se cuestiona la existencia de un sujeto femenino único (caracterizado como una mujer blanca, heterosexual, occidental y de clase media) (Cabrera & Vargas Monroy, 2014), en el plano animalista cabe considerar que si bien la discriminación parte de la pertenencia a una especie no humana, la misma varía en gran medida de acuerdo a la categorización de la especie en cuestión: no es el mismo el trato que recibe un animal no humano “de compañía” que uno caracterizado como comida. Dicho esto, vale precisar que para el caso de los ANH de compañía la situación tampoco supone la ausencia de especismo, maltrato y prácticas de violentación. Al respecto, vasta bibliografía reporta la relación conflictiva, contradictoria y muchas veces violenta que las personas establecen con sus ANH de compañía (Cudworth, 2011), e incluso algunos estudios subrayan la concurrencia entre el maltrato animal y la violencia doméstica y contra mujeres y niños/as (Herbert Garrido, 2020).

que en efecto “habilita una muerte no criminal para todo aquel cuerpo que sea nombrado bajo el término “animal” (González, 2021, p. 138).

Brindando una óptica desde el campo de la psicología social a las vinculaciones entre colonialidad y especismo que recupera Davidson (2022), podemos afirmar que la relegación de los ANH como seres de estatus inferior no sólo sirve para justificar su explotación, sino también para emparentarlos con ciertos exogrupos³ humanos que se pretende discriminar. Esto sirve como base para pensar el concepto de deshumanización animalista, o “la tendencia a negar a los miembros humanos del exogrupo las cualidades que se consideran exclusivamente humanas y/o comparar metafóricamente los exogrupos con los ANH” (Dhont et al., 2019, p. 10). Un marco para analizar lo anterior puede ser el Modelo de Prejuicio Interespecie (Costello & Hodson, 2010), que propone un proceso en el cual primero se establece la creencia de que los humanos y humanas son diferentes y superiores a los ANH, sentando las bases para pensar a ciertos exogrupos humanos como relativamente más parecidos a aquéllos y así legitimar su discriminación y explotación.

A su vez, y profundizando en el análisis empírico de los nexos entre especismo y patriarcado, Salmen y Dhont (2020) encontraron relaciones positivas significativas entre las creencias de superioridad humana sobre ANH y naturaleza y el sexismo, lo cual implica que dichas creencias no sólo sirven para avalar la dominación sobre ANH y naturaleza, sino que se vinculan con la opresión sobre las mujeres. El hecho de que éstas sean comprendidas como seres más cercanos a la animalidad les confiere un estatus inferior con respecto a los hombres, quienes encuentran así una manera sutil y socialmente aceptable para sostener la dominación y justificar la violencia sexual que ejercen sistemáticamente sobre ellas (Salmen & Dhont, 2020).

A partir de lo trazado hasta aquí se puede inferir que, para aportar al desmantelamiento de un sistema opresivo en particular, es imprescindible evidenciar y problematizar sus articulaciones con otros, puesto que todos se rigen por lógicas de dominación similares (Velasco Sesma, 2017), se interrelacionan y se retroalimentan. En este sentido, es importante repensar lo humano, que ha devenido como un concepto colonialista, capitalista y patriarcal (Gurudev, 2019) y deconstruir el lugar jerárquico superior en el que ubicamos a la humanidad en relación con el resto de las especies. Dado que ninguna de ellas sobrevive en soledad, se vuelve indispensable reformular nuestras formas de existir en la compleja red de la vida, buscando perspectivas que pongan en primer plano la interdependencia entre animales humanos, no humanos y el ambiente que habitamos (Carsolio,

³ Categoría social o grupo con el cual uno no se identifica (Giles & Giles, 2013). Constituyen el “afuera” de la grupalidad a la cual se pertenece.

2020), y que incluso posibiliten reformular estas categorías a partir de la inclusión de cosmovisiones alternativas.

2. Argumentos críticos de la opresión especista

Si consideramos a la sintiencia como la capacidad de experimentar distintos tipos de sensaciones (Broom, 2016), para cada categoría de sintiencia (dolor, placer, sensación de temperatura, experiencia de color, experiencia onírica, imaginación, olfato, hambre, miedo, ira, etc.) se pueden elaborar marcos de referencia en base a distintos criterios (Souza Valente, 2022) que permitan determinar con mayor o menor precisión su presencia en cada especie. Si bien todos los tipos de sintiencia revisten importancia, el caso de la experiencia de dolor se constituye como un parámetro fundamental para velar por la protección de distintos seres vivientes. En tal sentido, no podemos obviar la existencia de una amplia cantidad de evidencia empírica que ratifica la capacidad de sentir dolor en especies que han sido históricamente explotadas. Tal es el caso de vacas (Marino & Allen, 2017), cerdos (Rault et al., 2011; Marino & Colvin, 2015), aves (Gentle, 1992; Marino, 2017) y peces (Jones, 2013; Proctor, 2012; Sneddon et al., 2014), entre otras, pero la lista puede extenderse a todos los vertebrados y a determinados moluscos y crustáceos (Broom, 2016).

Incluso en los casos de ciertas especies donde la evidencia no es definitiva, como en decápodos o algunos invertebrados, cabe aplicar el principio de precaución, pues el costo de atribuir sintiencia (y por ende protección ante el sufrimiento) a una especie que no la posee es mínimo, en comparación con avalar el sufrimiento de millones de seres (Mikhalevich & Powell, 2020). Esto tiene un eco especialmente amplio puesto que, a diferencia de otros momentos históricos, donde la explotación se daba a nivel local, en el contexto actual asistimos a una crueldad animal sistemática y globalizada (Cao, 2015). Efectivamente, los ANH para consumo alimenticio que nacen en dispositivos de explotación industrial vivencian el sufrimiento en todas sus fases, desde la cría, alojamiento y transporte hasta la matanza (Kona Boun, 2020): habitan en condiciones terribles que no les permiten desarrollar sus comportamientos ni estados emocionales normales, siendo víctimas de altos niveles de ansiedad que derivan en conductas patológicas como el canibalismo (Vélez Vega, 2020), mientras son expuestos a la medicalización para acelerar su crecimiento y evitar contraer enfermedades fruto de las lastimaduras que sufren constantemente (Navarro & Andreatta, 2019). Ante esta imposibilidad de vivir en plenitud es de vital importancia consolidar herramientas filosóficas que permitan sustentar el estatuto de personas correspondiente

a los ANH, partiendo desde una preocupación ética que busque garantizar el adecuado desarrollo de sus capacidades y el respeto de su dignidad (Nussbaum, 2007, en Rincón Higuera, 2011).

En relación con lo anterior, cada acto de consumo habitualmente relacionado con el ámbito personal (e. g. elecciones alimentarias, de vestimenta, transporte, utilización del tiempo libre, etc.) representa siempre una acción política, dado que directa o indirectamente afecta a otros individuos y de ella se desprende la posibilidad de cuestionar o perpetuar las injusticias cometidas contra humanos/as, ANH y naturaleza (Faria, 2016; Wrenn, 2011). Esto cobra particular relevancia si nos percibimos como sujetos con capacidad de agencia dentro de un sistema de consumo cruel e insostenible, que imprime una huella ambiental muy superior a las posibilidades de regeneración que tienen los ecosistemas (Svampa, 2019). Aquí, los veganismos se constituyen como modos de consumo ético y político (Díaz Carmona, 2017) que a través de la reevaluación y modificación de hábitos de consumo -reflejadas en acciones concretas como el boicot o la compra intencionada de productos (Leal Vilela, 2017)- forjan una estrategia práctica para incidir en la transformación del sistema actual. De hecho, la acción más directa y efectiva que podemos tomar individualmente para contribuir a la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) es adoptar una dieta a base de plantas (Poore & Nemecek, 2018). Sin embargo, no puede obviarse que los hábitos de consumo exceden una cuestión meramente individual: nos desenvolvemos en el marco de la hegemonía de un sistema alimentario carnista⁴ que es funcional a los intereses de grandes firmas agroalimentarias, cuyas estrategias para posicionarse positivamente y ocultar prácticas explotativas han demostrado ser muy eficaces. En contrapartida, concientizar acerca de las prácticas de consumo implica promover su politización: para este fin, es necesario fomentar el diálogo acerca de aspectos tales como el origen de los alimentos, sus modos de producción, sus protagonistas, sus formas de distribución, el reparto de las ganancias, así como las posibles alternativas de elección que poseen las personas (Verde, 2019). De esta manera, se pueden fortalecer las bases de una posible articulación entre la soberanía alimentaria y los veganismos (Arús Martínez, 2020), herramientas estratégicas integrales para construir una alternativa postcapitalista ante la crisis socioecológica que atravesamos (Svampa, 2019).

⁴ El concepto de carnismo (Joy, 2013) alude a una ideología que ubica a la instrumentalización, explotación y cosificación de ciertos animales no humanos usados para el consumo alimenticio en el plano de lo normal, natural, necesario y moralmente apropiado.

Profundizando en la dimensión ambiental, proliferan argumentos para sostener una mirada crítica de la opresión especista, dada su implicación en la inminente catástrofe climática que amenaza la vida en nuestro planeta. En esa línea, cabe mencionar lo expuesto en el último informe del IPCC⁵, donde se advierte que sostener la trayectoria actual conduciría a un calentamiento global de 1,5°C dentro de las próximas dos décadas, y que la única alternativa para evitar este escenario es reducir drásticamente las emisiones de carbono (Pörtner et al., 2022). En este contexto, la industria ganadera genera el 14,5% de las emisiones de GEI derivadas de la acción humana (Gerber et al., 2013), donde la emanación de metano -que se da por la descomposición de materia orgánica asociada a la ganadería- juega un rol primordial (Organización de las Naciones Unidas – ONU-, 2018). Dado que tres cuartos de las emisiones globales de GEI provienen de países del G-20 (Svampa, 2019), la responsabilidad ante la problemática es diferencial, y exige desplazarse de las perspectivas de análisis cercanas al concepto de Antropoceno, que presenta al cambio climático “como un problema global que requiere respuestas globales, que borran relaciones históricas de poder y desigualdades que han conllevado a dichas transformaciones” (Ulloa, 2016, p. 64). Esto nos invita a problematizar la dimensión colonial de las dinámicas extractivas propias del sistema vigente y pensar relaciones y modalidades alternativas a la lógica económica del Capitaloceno (Ulloa, 2016).

En el caso particular de Argentina, nuestro país de origen, la manera en que nos alimentamos⁶ produce emisiones de GEI entre un 33% y un 120% mayores que en otros países relevados (Arrieta & González, 2018). Al cotejar dichos datos con posibles escenarios vegetarianos se halló que, en comparación, éstos podían permitir reducciones de hasta un 73% en las emisiones de GEI. Asimismo, estudios recientes de la ONU suman aportes a esta perspectiva, pues afirman que a través de mejoras técnicas en la ganadería se podría reducir la emisión anual hasta en 1,44 Gt

⁵ El Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) es el organismo de las Naciones Unidas que se encarga de evaluar la ciencia relacionada con el cambio climático.

⁶ Estimación obtenida a partir de la herramienta The Food Consumption Atlas, que permitió analizar los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2012/2013 (NSHIE), la cual abarca al 86,7% de la población total del país (Arrieta & González, 2018).

de CO₂e⁷, mientras que, buscando un cambio en los estilos de alimentación orientado hacia la sustitución de productos de origen animal por los de origen vegetal, dicha cifra podría alcanzar los 8 Gt de CO₂e (ONU, 2020). En este contexto no es menor destacar que Argentina registra uno de los índices más altos de consumo de carne de vaca, con un promedio anual de 38kg per cápita (Organisation for Economic Co-operation and Development –OECD-, 2019). Esto no debería extrañarnos si entendemos que tanto el campo como el ganado bovino se han constituido históricamente como ejes fundamentales de la identidad nacional, impregnando la vida cotidiana y afianzando al consumo de carne como un estandarte de “lo argentino” ante el resto del mundo (Forte, 2019; Gil, 2004; DeLessio-Parson, 2017). Dicha construcción refleja la idea de que “los alimentos que se comen y los que no (y cómo se lo hace) se incorporan a convicciones profundas que son constitutivas de las maneras en que los grupos se autodefinen y definen a los otros” (Mintz, 1996, en Gil, 2004, p.13).

Por otra parte, el sector ganadero es responsable del 8% del consumo mundial de agua dulce (Navarro & Andreatta, 2019) y tiene un rol preponderante tanto en el potencial de eutrofización⁸ como en la contaminación de las corrientes de agua dulce y del ambiente marino (Steinfeld et al, 2009). Sus formas predatorias de explotación de territorios y ecosistemas se traducen en una gran disminución de la biodiversidad, lo cual tiene un carácter recursivo con respecto al cambio climático, puesto que la profundización de una problemática potencia a la otra (Svampa, 2019). Frente a esto, se ha estimado que es posible reducir el riesgo de extinción de entre un 20% y 40% de los mamíferos y aves que podrían estar en peligro en 2060 a través de la adopción de dietas con una mayor proporción de alimentos de origen vegetal (Greenpeace, 2018).

Otro impacto nocivo de la ganadería se presenta en torno al uso de tierras y la deforestación, dado que un 70% de la superficie agrícola y un 30% de la superficie terrestre del planeta se destinan a la producción de ganado, fenómeno que afecta profundamente a las áreas más importantes para el equilibrio ecológico global: por ejemplo, en los últimos años, el 70% de las tierras selváticas de la amazonia pasaron a ser pastizales y cultivos forrajeros (FAO, 2011, 2017; Steinfeld et al., 2009, en

⁷ GtCO₂e es la abreviatura para gigatoneladas de dióxido de carbono equivalente, medida que permite unificar las emisiones de varios GEI, expresándolas en términos de la cantidad de dióxido de carbono que tendría el mismo efecto de calentamiento global (Kirby, 2013).

⁸ Incremento de sustancias nutritivas en aguas dulces de lagos y embalses, que provoca un exceso de fitoplancton (Real Academia Española, eutrofización).

Navarro & Andreatta, 2019). Dicha situación se agudizó a partir del gobierno de Jair Bolsonaro, quien a través de sus políticas a favor del agronegocio llevado a cabo por grandes terratenientes (Dutra Da Silva & Fearnside, 2022) propulsó la actividad extractivista en el área amazónica. Desde el inicio de su mandato se dio un espectacular aumento en la tasa de deforestación -que venía en continuo decrecimiento durante la década anterior-, aparejada de un consecuente incremento en las emisiones de GEI, equiparable al 1% del total anual a nivel mundial (Stuart-Smith, 2021). Esto no sólo se constituye como una gravísima violación al equilibrio ambiental y a la integridad -y existencia- de los ANH que habitan en la zona, sino también como un modo de perpetuar el colonialismo interno sobre la población indígena, que se encuentra en una posición muy desigual para resistir la afrenta del capital trasnacional, codicioso de sus riquezas naturales (Pinheiro Barbosa, 2022).

En suma a los argumentos que respaldan la urgente transición a un sistema alimentario global a base de plantas, desde una perspectiva vinculada con los feminismos hallamos autores/as que aportan al entendimiento de los vegetarianismos y veganismos como opciones filosóficas y políticas articuladas con la dimensión de género. Un antecedente clave es la obra de Adams (1990), quien realiza un recorrido por ciertos nexos lógicos entre el consumo de carne y la cosificación y consumo sexual de las mujeres propiciado por la estructura patriarcal, ante lo cual la elección de un estilo de vida vegetariano/vegano se erige como una potencial postura activa de rechazo a dicho sistema y al especista. Esto se corresponde con los postulados del ecofeminismo, los cuales afirman que existiría una estrecha vinculación entre la dominación que se ejerce sobre la naturaleza y aquella que oprime a mujeres y disidencias, razón por la cual no sería posible terminar con una sin al mismo tiempo superar la otra (Fegitz & Pirani, 2017). En ese marco, la histórica naturalización de las dietas carnistas y su exclusión del campo de las opciones personales son estrategias que aportan a la despolitización de las prácticas sistematizadas de explotación de ANH para consumo alimenticio dentro del sistema capitalista, patriarcal y especista (Adams, 1990, en Rodríguez Carreño, 2016).

3. Del sistema al sujeto: el lugar de las masculinidades.

Lo macro-sistémico tiene su correlato o impacto en la configuración de las subjetividades en determinado tiempo histórico y marco cultural. Así, para pensar de forma crítica en torno a los sistemas de opresión, también es preciso deconstruir o mirar con ojos críticos las formas de subjetividad que tales sistemas necesitan y promueven. Focalizando en el lugar privilegiado que

tienen las masculinidades en esta dinámica, es importante considerar que los varones vegetarianos/veganos son percibidos como menos masculinos que sus pares carnistas (Ruby & Heine, 2011; Thomas, 2016). Esto es así porque la masculinidad hegemónica occidental está ligada a ciertos valores como el estoicismo, la practicidad, la dureza, la búsqueda de dominio y poder o la invulnerabilidad, los cuales a su vez se cristalizan en hábitos de consumo y de alimentación -se espera que los varones coman lo que quieran, cuando quieran, en grandes cantidades y sobre todo platos que incluyan animales no humanos- (Rothgerber, 2013). Con respecto a esto, un punto interesante es que no es la dieta vegetariana/vegana en sí, sino la elección de ésta lo que se asocia a niveles más bajos de masculinidad (Thomas, 2016), lo cual puede indicar que lo puesto en tela de juicio es el hecho de elegir apartarse de la norma masculina imperante -de dominio y violencia sobre otros/as-, hecho sancionado por los varones que adhieren en mayor medida a la misma. Teniendo en cuenta que las masculinidades hegemónicas pueden ser entendidas como configuraciones prácticas generizadas que tienen un carácter dinámico, modificables a través de la acción de diversos grupos que pugnen por la construcción de nuevas hegemonías (Connell, 1995), los veganismos se presentarían como tecnologías del yo⁹ que permitirían disputar tanto el privilegio de especie como el de género (Reggio, 2018), principalmente porque “asumir el animalismo en términos performativos, supone desplazar el proyecto de género masculino, relativo a la dominación del humano por sobre el animal” (Ponce, 2020, p. 10).

Siguiendo la lógica de lo planteado, pueden reconocerse en las prácticas cotidianas ciertos espacios de homosocialidad masculina¹⁰ en los cuales se reproducen las normas imperantes de género, y que se constituyen como barreras para la deconstrucción de los mandatos propios de la masculinidad hegemónica. Cuando se participa en dichos grupos, todo lo que remita a rasgos, conductas o actitudes estereotípicamente femeninas es sancionado: aun así, estos ámbitos también pueden ser propicios para sembrar la crítica y dar lugar a la discusión acerca de otros modos posibles de ser varón (Morales & Bustos, 2018). Uno de los espacios de homosocialidad más relevantes en nuestro país es el que se construye en torno al consumo de carne, el comúnmente denominado asado, ritual tradicional y popular que tiene como principales protagonistas a los

⁹ Saberes aplicados, que dan lugar al gobierno de las personas sobre sí mismas (Foucault, 1990).

¹⁰ Entendida como “la preferencia de los varones por mantener vínculos sociales con personas de su mismo sexo, a la vez que implica una ausencia de deseo sexual” (Morales & Bustos, 2018, p. 21).

hombres. El mismo representa un ámbito de socialización que pone en valor ciertos modos de ser de la masculinidad hegemónica, donde los saberes son poseídos por los varones y las mujeres están excluidas o relegadas a un lugar secundario, y donde se consume carne (generalmente de vaca) en grandes cantidades, reafirmando las jerarquías entre hombres, mujeres y ANH para consumo alimenticio (Gil, 2004).

Participen o no de los espacios de homosocialidad mencionados, los varones vegetarianos y veganos suelen sufrir cierta estigmatización, ante la cual despliegan estrategias que van desde incrementar el esfuerzo para alcanzar el estándar normativo, pasando por redefinir la masculinidad -pero a la vez enfatizar algunas características típicamente masculinas-, hasta ubicarse en un lugar de disputa explícita ante la masculinidad hegemónica (Connell, 1995, en Ponce, 2020). Haciendo foco en la segunda posibilidad, es posible encontrar varones que justifican su vegetarianismo/veganismo a partir de razones de índole científica, racional y moral, muchas veces relacionadas con la salud y el bienestar individual; el problema es que de esta manera suelen exacerbar otros rasgos masculinos -como la fuerza, el control y el empoderamiento personal- para diferenciarse de otros vegetarianos/veganos y de las mujeres, reforzando así el sistema patriarcal y la desigualdad de género (DeLessio-Parson, 2017; Greenebaum & Dexter, 2017). De esta manera, las masculinidades hegemónicas se adaptan a los distintos momentos históricos (Demetriou, 2001) y los cambios que incorporan no superan un nivel superficial ni representan una transformación real en aquellos aspectos que sostienen la estructura de los sistemas de dominación y regímenes de género institucionalizados que favorecen a los varones cis (Bridges & Pascoe, 2014).

Siguiendo lo planteado hasta aquí, y entendiendo al género como performativo -esto es, que constituye un hacer más que un ser y que implica una continua producción y reproducción de sí mismo a través de la ejecución de ciertas prácticas que regulan la coherencia de género- (Butler, 1999), y a su vez como un proceso de incorporación prostético (Preciado, 2009), es imposible obviar el lugar que en esta dinámica ocupa el consumo (o no) de carne. Cuando las personas se vuelven vegetarianas promueven una disrupción en la interacción con sus pares carnistas, y ello posee cierto impacto en la desestabilización del género, pues el rechazo de la carne abre la posibilidad de reproducir sus roles, normas y binarismos, o resistirlos (DeLessio-Parson, 2017). En ese contexto, es de particular relevancia lo que sucede con los varones que se vuelcan a estilos de vida vegetarianos/veganos: por ejemplo, si éstos deciden no participar en ciertas circunstancias -como estar cerca de la parrilla durante los asados- ponen en tensión la división generizada del

espacio, lo cual permite observar el carácter político-corporal-afectivo que las prácticas veganas masculinas imprimen hacia la alimentación, lo doméstico y lo cotidiano (Ponce, 2020).

Aun así, es preciso subrayar que ciertos estudios muestran que incluso dentro de las comunidades vegetarianas/vegas y entre activistas antiespecistas, los varones ocupan lugares de privilegio y poder desproporcionado. Por ejemplo, en la revisión de Kemmerer (2018), se destaca cómo estos suelen detentar los roles de liderazgo en organizaciones activistas, lo que les otorga una influencia significativa en las decisiones y en la dirección del movimiento. Es frecuente observar que estos líderes prefieren contratar a otros hombres para ocupar cargos similares, a pesar de que el movimiento está en gran medida impulsado por mujeres, quienes a su vez en muchas ocasiones sufren violencia sexual, económica y simbólica por parte de ellos. Ante situaciones de dicha naturaleza, se resalta la necesidad de incorporar análisis interseccionales y abordar activamente la desigualdad de género para promover la diversidad y la inclusión genuina en estos espacios. Con todo, estas realidades dan cuenta de que alejarse de la normatividad de la masculinidad hegemónica no resulta una tarea tan sencilla, y que incluso quienes se alejan de algunos patrones, en muchas ocasiones sostienen, legitiman y reproducen otros que terminan garantizando su posición de privilegio.

Los puntos expuestos revisten una vital importancia porque abren la discusión hacia la cuestión de los privilegios y cómo estos fundamentan el sostenimiento de los sistemas de opresión: si buscamos desestabilizar dichos sistemas, debemos exponer qué obtienen ciertos grupos e individuos a partir de ellos y cómo esto reproduce la lógica jerárquica y de dominación. Es clave en el caso de las masculinidades, repensarlas desde adentro y hacer el trabajo necesario para promover opciones distintas, donde el bienestar no se obtenga necesariamente a costa de la explotación ajena, o, en pocas palabras, que ser varón deje de ser igual a ser opresor.

Se vuelve entonces imprescindible plantear la posibilidad de que desde los entornos relacionados con la comida se generen nuevas narrativas acerca de cómo se pueden actuar y producir las masculinidades, cuestionando qué incorporamos y por qué. Al replantear y modificar las pautas carnistas, sería posible pensar en una reconfiguración de las relaciones entre varones, las cuales podrían articularse a partir de elementos distintos a los que han caracterizado a las masculinidades hegemónicas (Reggio, 2018), como por ejemplo el cuidado del otro/a, la sensibilidad y empatía, entre otros rasgos históricamente asociados a las feminidades (Ponce, 2020). En lo que respecta a las acusaciones de homosexualidad que los varones

vegetarianos/veganos reciben por parte de algunas voces heterocentristas, es posible plantear posiciones que, en vez de buscar la reafirmación de la propia heterosexualidad, la pongan en tensión y den lugar a la discusión de ésta, lo cual podría ayudar a erosionar los códigos de camaradería masculina. Si repasamos que “la masculinidad hegemónica se construye a partir tanto de la heterosexualidad como de la dominación especista, pues el poder sobre otros cuerpos considerados vulnerables se torna una característica de virilidad” (Fernández, 2018, pp.125-126), podemos proponer que, tras un primer paso consistente en rechazar el ejercicio de dominación inherente al consumo alimenticio de ANH, se pueda extender esto al posicionamiento dominante a nivel sexual (Reggio, 2018).

Todo el panorama desarrollado invita a remarcar la importancia de la socialización de los roles de género, la cual opera como un mecanismo que limita (cuando dicha socialización es estereotipada y machista) la capacidad de los individuos para explorar diferentes identidades y oportunidades. A su vez, tiene un impacto en la respuesta emocional, dado que tradicionalmente relaciona a la masculinidad con la distancia emocional, ante lo cual la compasión hacia los ANH se percibe como un rasgo débil y no masculino (Ponce, 2020). Ante el panorama planteado, es sensato afirmar que el aporte de los feminismos a través de una perspectiva interseccional puede ser clave para la deconstrucción de las masculinidades hegemónicas y de las prácticas de consumo carnistas, habilitando otra vía posible de hackeo a la interseccionalidad de los sistemas de opresión presentados a lo largo de este escrito.

4. A modo de cierre, a dos voces

Las normas canónicas del mundo científico y su racionalidad androcéntrica nos suelen guiar hacia la construcción de conocimientos desde el afuera, desde una pretendida “objetividad” que deja a quien produce, a quien piensa, a quien escribe, por fuera. Ante esa mirada, los estudios de género, pero también otras corrientes epistemológicas, han puesto el énfasis en la reflexividad, y en la revalorización de la voz, experiencias y sentipensares de autores y autoras. Reconociendo el aporte de esas otras epistemes, nos convocamos a una escritura a dos voces, dos miradas sobre el fenómeno que nos compete: la de un varón cisgénero y la de una mujer cisgénero, ambos no carnistas. Desde allí escribimos, bajo la convicción de que no se trata de cualquier lugar de enunciación, y de que no es posible escindir nuestra subjetividad de lo pensado y escrito. A dos voces entonces, pensamos este (no) cierre. Nos preguntamos así, qué nos compete a varones y

mujeres en este necesario cambio cultural (sabiendo que, al hacerlo, dejamos por fuera lo que es propio de quienes no se enmarcan en este binarismo).

Así, yo (Mariano), como varón cis, y asumiendo el carácter estructural e interdependiente de los sistemas de dominación, traigo al debate la noción de que no podemos pasar por alto que los varones cis hemos sido (y muchas veces somos) sus intérpretes por excelencia. Siguiendo esta línea, la idea central del presente trabajo ha sido exponer el lugar de lo humano-masculino como posición históricamente vinculada al ejercicio de distintos tipos de opresión, para a partir de ello pensar propuestas divergentes. En tal sentido, es pertinente recuperar la visión de Lugones (2011), quien abre el juego hacia otros horizontes de posibilidades:

En oposición a la jerarquización dicotómica que caracteriza la colonialidad capitalista y moderna, se plantea el movimiento hacia la coalición que nos impulsa a conocernos el uno al otro como sí mismos que son densos, en relación, en socialidades alternativas y basadas en formas tensas, creativas, de habitar la diferencia colonial. Para ello es necesario el análisis de la opresión de género racializada y capitalista, es decir, de “la colonialidad del género”, a fin de vencerla mediante el “feminismo descolonial”. (p. 105).

En este sentido es interesante -además de subrayar el lugar de la opresión especista en dicha ecuación-, dialogar con Lugones (2003) y su concepto de subjetividad activa, que resalta la agencia de quien(es) resiste(n) a las opresiones desde su pertenencia a comunidades impuras. Ante esta definición, ¿cómo se constituyen subjetividades activas desde este lado, el de los grupos históricamente más funcionales a la opresión? Un primer paso posible radica en la descolonización de nuestro propio pensamiento. Para ubicar la colonialidad, debemos asumírnos nosotros mismos en términos interseccionales (Lugones, 2008) y así descubrir los hilos de la opresión -ejercida, padecida-, en pos de dar lugar a la creación de coaliciones de masculinidades que desafíen la lógica dicotómica (Lugones, 2011) y abracen la integración de las diferencias. Podemos plantear masculinidades que no se basen en la colonización del otro, que no reproduzcan el consumo voraz de cuerpos y territorios; varones como nodos, que partiendo desde un análisis compartido, profundo e introspectivo, busquen subvertir la red que hasta ahora los ubica en un polo dominante.

Y en ese marco, yo (Débora) como mujer cisgénero, feminista, subrayo que tales prácticas de explotación, subordinación y dominancia han sido parte también de las identidades de aquellas mujeres carnistas que reproducen y avalan las violencias especistas, preguntándome qué se nos pone en juego ahí a quienes hemos sido históricamente las subordinadas. ¿Qué puentes podemos construir las mujeres no carnistas con nuestras hermanas que, siendo afectadas de múltiples maneras por estos sistemas de opresión, siguen sin embargo ejerciendo ellas opresión sobre ANH? ¿Cómo les mostramos las imbricadas intersecciones entre estos sistemas de opresión? Al mismo tiempo, y reconociendo que existen territorios de disputa que no queremos compartir con los varones, sí considero que en el tema que nos compete, los varones que se alejan de la norma carnista pueden ser compañeros en la construcción del cambio sistémico que buscamos. Así, sin dejar de problematizar también los privilegios que tenemos algunas mujeres, y reconociendo ahí la necesaria mirada interseccional, rescato la urgencia de un abordaje desde lo común con los varones, con aquéllos varones que se alejan de las normas patriarcales y buscan subvertir los sistemas de opresión. Abonamos así, a dos voces, la propuesta de Lugones (2011), quien moviliza a las subalternidades hacia una visión donde sus posibilidades “yacen en la comunalidad más bien que en la subordinación; no yacen en la paridad con nuestro superior en la jerarquía que constituye la colonialidad” (p. 114).

Creemos sensato concluir que podemos encontrar la llave para la liberación en la misma opresión que llevamos a cabo, siempre y cuando sepamos verla, problematizarla, hackearla y subvertirla. El entender los privilegios que obtenemos al oprimir puede ser contrastado al repensar y sentir desde el amor, comprendido en este caso como un camino hacia la plenitud del otro, de uno mismo, en relación. Concordamos con Faria (2016) en que cada decisión en la esfera personal es política en tanto y en cuanto afecta a otros: en este caso ¿queremos perpetuar la explotación o romper sus cadenas? Las teorías y prácticas decoloniales antiespecistas constituyen trincheras fundamentales para este último fin, pues traer a la conciencia y elaborar a nivel subjetivo los patrones sistemáticos de la dominación es lo que nos permite decidir nuestro lugar en esa dinámica. Hoy, se trata de una tarea imprescindible y urgente si abogamos por algo parecido a una ecojusticia multiespecie, en un contexto signado por pérdidas que en muchos casos ya son irreversibles, pero donde aún persiste la posibilidad de reconstituir refugios para que la vida pueda seguir encontrando su curso (Haraway, 2015).

Bibliografía

- Adams, J. C. (1990). *The Sexual Politics of Meat: A Feminist-Vegetarian Critical Theory*. New York: Continuum.
- Arrieta, E. M., & González, A. D. (2018). *Impact of current, National Dietary Guidelines and alternative diets on greenhouse gas emissions in Argentina*. *Food Policy*, 79, 58-66.
- Arús Martínez, C. (2020). *Veganismo y soberanía alimentaria: una alternativa al sistema de consumo y producción actual de carne*. *Geo Graphos*, 11 (123), 26-54.
- Ávila Gaitán, I. D. (2016). *La cuestión animal(ista)*. Ediciones desde abajo.
- Balcarce, G. (2020). *Animales, humanos o no: Hacia un pensamiento posthumano deconstructivo*. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 7(1), 37-47.
- Bridges, T., & Pascoe, C. J. (2014). *Hybrid masculinities: New directions in the sociology of men and masculinities*. *Sociology Compass*, 8(3), 246-258.
- Broom, D. M. (2016). *Considering animals' feelings: Précis of Sentience and animal welfare (Broom 2014)*. *Animal Sentience* 5, 1, 1-12.
- Butler, J. (1999). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Tenth. Anniversary ed. New York: Routledge.
- Cabrera, M., & Vargas Monroy, L. (2014). *Transfeminismo, decolonialidad y el asunto del conocimiento: algunas inflexiones de los feminismos disidentes contemporáneos*. *Universitas humanística*, 78, 19-37.
- Campos García, A. (2012). *Racialización, racialismo y racismo: un discernimiento necesario*. *Universidad de la Habana*, 273, 184-199.
- Cao, D. (2015). *Animals in China: Law and Society*. London: Macmillan.
- Carsolio, V. (2020). *Claves para comprender la dimensión especista en la coproducción de la vida*. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 7(1), 381-398.
- Caviola, L., Everett, J. A., & Faber, N. S. (2019). *The moral standing of animals: Towards a psychology of speciesism*. *Journal of personality and social psychology*, 116(6), 1011.

- Connell, R. (1995). *The Social Organization of Masculinity*. Masculinities. Berkeley: University of California.
- Costello, K., & Hodson, G. (2010). *Exploring the roots of dehumanization: The role of animal—human similarity in promoting immigrant humanization*. *Group Processes & Intergroup Relations*, 13(1), 3-22.
- Crenshaw, K. (1989). *Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics*. *University of Chicago Legal Forum*, 139.
- Cudworth, E. (2011). Love: Stories from the Lives of Companion Species. En: *Social Lives with Other Animals. Tales of Sex, Death and Love* (pp. 139-172). UK: Palgrave Macmillan.
- Davidson, M. (2022). *María Lugones y el pensamiento de trincheras: decolonialidad y veganismo*. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 9(1), 417-432.
- DeLessio-Parson, A. (2017). *Doing vegetarianism to destabilize the meat-masculinity nexus in La Plata, Argentina*. *Gender, Place & Culture*, 24(12), 1729-1748.
- Demetriou, D. Z. (2001). *Connell's concept of hegemonic masculinity: A critique*. *Theory and Society*, 30(3), 337.
- Dhont, K., Hodson, G., Loughnan, S., & Amiot, C. E. (2019): *Rethinking Human-Animal Relations: The Critical Role of Social Psychology*. *Group Processes & Intergroup Relations*, 22(6), 769-784.
- Díaz Carmona, E. M. (2017). *El veganismo como consumo ético y transformador. Un análisis predictivo de la intención de adoptar el veganismo ético*. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid.
- Dutra da Silva, M., & Fearnside, P. (2022). *Brazil: Environment under attack*. *Environmental Conservation*, 49(4), 203-205.
- FAO - Food and Agriculture Organization of the United Nations (2018). “*Livestock Primary*”, *FAO statistical database*. Disponible en <https://data.apps.fao.org/catalog/dataset/livestock-primary-national-global-annual>. Revisado el 6/9/2020.

- Faria, C. (2016). *Lo personal es político: feminismo y antiespecismo*. Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales, 3(2), 18-39.
- Faria, C., & Paez, E. (2014). *Antropocentrismo y especismo: aspectos conceptuales y normativos*. Revista de Bioética y Derecho, (32), 95-103.
- Fegitz, E., & Pirani, D. (2018). *The sexual politics of veggies: Beyoncé's "commodity veg* ism"*. Feminist media studies, 18(2), 294-308.
- Fernández, L. (2018). *Hacia mundos más animales. Una crítica al binarismo ontológico desde los cuerpos no humanos*. Ochodoscuatro ediciones.
- Forte, D. L. (2019). *La construcción de discurso identitario nacional argentino: la historia de la carne*. Question/Cuestión, 1(64).
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines (Vol. 7)*. Paidós Ibérica Ediciones SA.
- Gentle, M. (1992). *Pain in Birds*. Animal Welfare, 1(4), 235-247.
- Gerber, P. J., Steinfeld, H., Henderson, B., Mottet, A., Opio, C., Dijkman, J., & Tempio, G. (2013). *Tackling climate change through livestock: a global assessment of emissions and mitigation opportunities*. Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO).
- Gil, G. J. (2004). *Fútbol y ritos de comensalidad: El chori como referente de identidades masculinas en la Argentina*. Anthropologías, 22, 7-29.
- Giles, H., & Giles, J. (2013). *Ingroups and outgroups*. A. Kurylo Inter/cultural communication, 140-162. SAGE Publications, Inc.
- González, A. G. (2021). *Políticas feministas de la animalidad. Decolonialidad, discapacidad y antiespecismo*. Instantes y azares. Escrituras nietzscheanas, 26, 123-146.
- Greenebaum, J., & Dexter, B. (2018). *Vegan men and hybrid masculinity*. Journal of Gender Studies, 27(6), 637-648.
- Greenpeace (2018). *Menos es más. Reducir la producción y consumo de carne y lácteos para un vida y plantea más saludables*. Disponible en: bueno-informe.pdf (greenpeace.org). Revisado el 7/9/2020.

- Gurudev, S. (2019). *Siri Gurudev en conversación con Manuela Infante*. Fusebox.
- Haraway, D. (2015). *Anthropocene, Capitalocene, Plantationocene, Chthulucene: Making Kin*. *Environmental Humanities*, 6, 159-165.
- Herbert Garrido, A. (2020). Maltrato animal: las víctimas ocultas de la violencia doméstica. *Derecho animal: Forum of Animal Law Studies*, 11 (1), 14-27. DOI: 10.5565/rev/da.471.
- Herrero, A. (2017). *Ecofeminismos: apuntes sobre la dominación gemela de mujeres y naturaleza*. *Ecología política*, 18-25.
- Horta, O. (2010). *What is speciesism?* *Journal of agricultural and environmental ethics*, 23(3), 243-266.
- Jones, R. C. (2013). *Science, sentience, and animal welfare*. *Biology and Philosophy*, 1-30.
- Joy, M. (2013). *Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las vacas: una introducción al carnismo*. Plaza y Valdés.
- Kemmerer, L. (2018). Between the Species. Evidence of Sexism and Male Privilege in the Animal Liberation/Rights Movement. *Montana State University Billings*, 21, 1.
- Kirby, A. (2013). *Mind the climate gap – it's got wider*. Climate News Network.
- Kona-Boun, J.J. (2020) *Anthropogenic suffering of farmed animals: the other side of zoonoses*. *Animal Sentience*, 30(20), 1-20.
- Leal Vilela, D. B. (2017). *Consumo político e ativismo vegano: dilemas da politização do consumo na vida cotidiana*. *Estudos Sociedade e Agricultura*, 25(2), 353- 377.
- Lugones, M. (2003). *Street walker theorizing*. *Pilgrimages/peregrinajes: Theorizing coalition against multiple oppression*, ed. Maria Lugones. Lanham, Md.: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Lugones, M. (2008). *Colonialidad y género*. *Tabula Rasa*, 9, 73-101.
- Lugones, M. (2011). *Hacia un feminismo descolonial*. *La manzana de la discordia*, 6, 2, 105-119.
- Marino, L. (2017). *Thinking chickens: a review of cognition, emotion, and behavior in the domestic chicken*. *Animal Cognition* 20, 127–147.

- Marino, L. & Allen, K. (2017). *The Psychology of Cows*. *Animal Behavior and Cognition*, 4, 474-498.
- Marino, L., & Colvin, C. M. (2015). *Thinking pigs: A comparative review of cognition, emotion, and personality*. *International Journal of Comparative Psychology*, 28.
- Mikhalevich, I. & Powell, R. (2020). *Minds without spines: Evolutionarily inclusive animal ethics*. *Animal Sentience* 29(1).
- Morales, M., & Bustos, O. (2018). *Homosocialidad masculina como núcleo de resistencias a posibles transformaciones de la masculinidad hegemónica*. *Revista de Investigación de Psicología Social*, 4(2), 21-31.
- Navarro, A. X. C., & Andreatta, M. M. (2019). *Sistema alimentario carnista y crisis climática. Breve cartografía para comprender el problema*. *Question*, 1(64).
- OECD - Organisation for Economic Co-operation and Development (2019). *Indicadores de consumo de carne*. Disponible en: <https://data.oecd.org/agroutput/meat-consumption.htm> . Revisado el 6/9/2020.
- ONU - Organización de las Naciones Unidas (2018). *¿Cuánto le cuesta una hamburguesa al medio ambiente?* Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2018/11/1445211>. Revisado el 6/9/2020.
- ONU - Organización de las Naciones Unidas (2020). *La acción climática en los sistemas alimentarios puede aportar 20% de la reducción de emisiones requerida para 2050*. Disponible en: <https://www.unep.org/es/noticias-y-reportajes/comunicado-de-prensa/la-accion-climatica-en-los-sistemas-alimentarios-puede>. Revisado el 6/9/20.
- Pinheiro Barbosa, L. (2022). *La cuestión colonial en la periferia global y en la mirada de los pueblos oprimidos*. *Pacha. Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global*, 3(7).
- Ponce, J. J. (2020). *Subjetividad animalista: una mirada desde los Estudios sobre Varones. Masculinidades veganas o lo abyecto del ser varón antiespecista*. *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, 6, 1-32.
- Poore, J. & Nemecek, T. (2018). *Reducing food's environmental impacts through producers and consumers*. *Science*, 360(6392), 987-992.

- Pörtner et al. (2022). *Climate change 2022: impacts, adaptation and vulnerability*. Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC). Disponible en <https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/>. Revisado el 20/2/23.
- Preciado, P. B. (2009). *Biopolítica del género*. Ají de Pollo, Biopolítica.
- Proctor, H. (2012). *Animal sentience: Where are we and where are we heading?* *Animals*, 2(4), 628–639.
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 201-246.
- Rault, J. L., Lay, D. C., Marchant-Forde, J. N. (2011). *Castration induced pain in pigs and other livestock*. *Applied Animal Behaviour Science*, 135 (3), 214-225.
- Reggio, M. (2018). *Masculinidades veganas. Entre virilismo, heterocentricidad y homofobia: estigmatización y estrategias de respuesta en el discurso público y privado*. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 5(1), 235-252.
- Rincón Higuera, E. (2011). *Algunas razones filosóficas contra el maltrato animal ¿Por qué los animales humanos deberíamos considerar moralmente a los animales no humanos?* *Polisemia*, (7)11, 76-89.
- Rodríguez Carreño, J. (2016). *Feminismo y dieta vegetariana: breve exposición de las principales posturas sobre el vínculo entre la subordinación de las mujeres y el consumo de carne*. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 2(2), 120-139.
- Rothgerber, H. (2013). *Real men don't eat (vegetable) quiche: Masculinity and the justification of meat consumption*. *Psychology of Men & Masculinity*, 14(4), 363-375.
- Ruby, M. B., & Heine, S. J. (2011). *Meat, morals, and masculinity*. *Appetite*, 56(2), 447-450.
- Salmen, A., & Dhont, K. (2020). *Hostile and benevolent sexism: The differential roles of human supremacy beliefs, women's connection to nature, and the dehumanization of women*. *Group Processes & Intergroup Relations*, 1–24.
- Sneddon, L. U., Elwood, R. W., Adamo, S. A., Leach, M. C. (2014). *Defining and assessing animal pain*. *Animal Behaviour*, 97, 201-212.

- Souza Valente, C. (2022). *Decapod sentience: broadening the framework*. *Animal Sentience* 32, 8, 1-3.
- Steinfeld, H., Gerber, P., Wassenaar, T., Castel, V., Rosales, M., & Haan, C. D. (2009). *La larga sombra del ganado. Problemas ambientales y opciones*. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).
- Stuart-Smith, R. F., Clarke, B. J., Harrington, L. J., Otto, F. E. L. (2021). *Global Climate Change Impacts Attributable to Deforestation driven by the Bolsonaro Administration: Expert report for submission to the International Criminal Court*. Oxford Sustainable Law Programme. 1-97.
- Svampa, M. (2019). *El Antropoceno como diagnóstico y paradigma. Lecturas globales desde el Sur*. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24, 84, 33-53.
- Thomas, M. A. (2016). *Are vegans the same as vegetarians? The effect of diet on perceptions of masculinity*. *Appetite*, 97, 79-86.
- Ulloa, A. (2016). *Dinámicas ambientales y extractivas en el siglo XXI: ¿es la época del Antropoceno o del Capitaloceno en Latinoamérica?* *Desacatos*, 54, 58-73.
- Velasco Sesma, A. (2017). *Violencias contra las mujeres y violencias contra los animales: ¿Coincidencias casuales o vínculo profundo?* *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 4(2), 136-162.
- Vélez Vega, J. (2020). *La granja industrial, el biopoder y los dispositivos de seguridad*. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 7(1), 172-203.
- Verde, M. E. (2019). *El consumo es político. La economía popular ante la crisis*. *Eje 3: Mercados, comercialización, consumo y finanzas*, 250-255.
- Wrenn, C. L. (2011). *Resisting the Globalization of Speciesism: Vegan Abolitionism as a Site for Consumer-Based Social Change*. *Journal for Critical Animal Studies*, 9 (3), 9-27.

DÉBORA IMHOFF

Doctora en Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba. Licenciada en Psicología (UNC). Docente Investigadora Categoría III de Universidades Nacionales, Ministerio de Educación de la Nación. Co-coordinadora de la Red de promoción de la Gestión de la Diversidad en organizaciones sociales y empresas (OEI-UE). Pro-Secretaria de Género, Diversidad y Feminismos de la Facultad de Psicología de la U.N.C. (2018-2021). Doctoranda del Doctorado en Ciencias Antropológicas (FFyH – UNC) con el proyecto: «Políticas y Sindicalistas: biografías **militantes** de mujeres que ejercen roles de liderazgo en sindicatos mixtos y en partidos políticos de Córdoba. Una mirada desde la Antropología Política». Miembro Fundadora de la Asociación Ibero-Latinoamericana de Psicología Política y de la Red Ibero-Latinoamericana de Psicología Política. Revisora Externa de revistas científicas a nivel nacional e internacional.

MARIANO NADALIG

Licenciado en Psicología. Facultad de Psicología (UNC). Investiga variables psicosociales relevantes para la promoción de comportamientos alimentarios sustentables, con el objetivo de producir herramientas que contribuyan a consolidar la transición a base de plantas necesaria para mitigar la crisis climática.